

Domingo XXVI del tiempo ordinario

28 de septiembre de 2025

«Recibiste bienes y Lázaro males: ahora él es aquí consolado...».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos: Alabemos y bendigamos al Padre misericordioso porque Cristo resucitado nos trae la esperanza de la salvación. Sigamos viviendo este año jubilar recordando que somos peregrinos, que las riquezas son pasajeras y que estamos llamados a compartir nuestro pan con los más necesitados. Bienvenidos a esta celebración dominical que nos llena de alegría.

Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios debe ser nuestro mayor tesoro. Escuchémosla con atención para guardarla en nuestra mente y en nuestro corazón. De esta manera podremos llevarla a la práctica por medio de las obras de misericordia.

Presentación de los dones

Ofrezcamos al Padre del cielo nuestra pobreza como lo hizo Jesús, quien se hizo pobre para enriquecernos. Igualmente presentemos en el altar nuestro propósito de practicar la misericordia con los más necesitados.

Comunión

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente y nos ofrece ahora el pan de vida eterna. Que, por esta comunión eucarística, el Señor nos conceda la gracia de desprendernos de lo material para que sólo aspiremos a las alegrías que duran para siempre.

Domingo XXVI del tiempo ordinario

28 de septiembre de 2025

«Recibiste bienes y Lázaro males: ahora él es aquí consolado...».



Oración universal

Elevemos al Padre celestial nuestras plegarias, reconociendo que sólo Él puede sostener nuestra vida, infundirnos su esperanza y auxiliarnos con su misericordia. Oremos juntos diciendo:

R/. Tú que eres nuestra esperanza, escúchanos

1. Pidamos al Padre por la Iglesia de Cristo. Que se siga afianzando como sacramento de salvación y como pueblo que vive en sinodalidad.
2. Pidamos al Padre por nuestro Papa León XIV. Que siga recibiendo la luz del Espíritu Santo para que pueda confirmarnos en la fe.
3. Pidamos al Padre por las autoridades civiles. Que reconozcan el valor de todo ser humano y actúen movidos por la verdadera caridad.
4. Pidamos al Padre por la paz del mundo. Que cesen los conflictos por medio del diálogo y la reconciliación de las naciones.
5. Pidamos al Padre por todos los que padecen la guerra en carne propia. Que todas las víctimas reciban la ayuda solidaria de sus hermanos.
6. Pidamos al Padre por las vocaciones. Que sean muchos los que escuchen la llamada del Señor para seguirlo en la vida sacerdotal y religiosa.
7. Pidamos al Padre por nosotros, peregrinos de esperanza, para que ayudemos a los más necesitados y alcancemos la felicidad eterna.

Recibe, Dios eterno, las oraciones de la Iglesia; y da cumplimiento a las peticiones de los que te suplican. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.